



Maestros y maestras con voz

Teachers with voice

Professores com voz

Belkis Gimena Briceño Ruiz

Belkis Gimena Briceño Ruiz¹

¹ Institución Educativa Distrital Antonio Nariño, Engativá, Bogotá. Maestra en Musicoterapia, Universidad Nacional de Colombia; correo electrónico: musictherapyedes@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.36737/01230425.v1.n36.2019.2122>

Fecha de recepción: 28 de enero de 2019 / Fecha de aprobación: 3 de abril de 2019

Resumen

El presente artículo ofrece una reflexión personal sobre qué implica ser maestros y maestras en la actualidad. A partir de su propia historia de vida, la autora expondrá cómo ha forjado su rol docente y afrontado las tensiones entre el querer ser y hacer en los diferentes contextos donde ha laborado, qué la motiva a seguir trabajando en la consolidación de una educación de calidad. El tema central es la Educación para Todos (EPT), del cual, en abanico, surge el enfoque de derechos, el diferencial, la perspectiva de género y la inclusión en varios niveles educativos; especialmente, en la primera infancia.

Palabras clave:

Primera infancia, Enfoque de derechos, Enfoque diferencial, perspectiva de género, inclusión, Educación para Todos.

Abstract

This article offers a personal reflection on what it means to be teachers today. From her own life story the author will expose how she has forged his teaching role and the tensions that she has lived between wanting to be and do in the different contexts where she has worked, and what motivates her to continue working in the consolidation of quality education. The central topic is the Education for All (EFA), from which the rights approach, the differential approach, the gender perspective and inclusion arises at various educational levels and especially in Early Childhood.

Keywords:

Early childhood, Rights Approach, Differential Approach, Gender Perspective, Inclusion, Education for all.

Resumo

Este artigo oferece uma reflexão pessoal sobre o que significa ser professores hoje. A partir de sua própria história de vida, a autora explicará como ela forjou seu papel de professora e as tensões que ela viveu entre querer ser e fazer nos diferentes contextos em que ela trabalhou, e isso a motiva a continuar trabalhando na consolidação de uma educação de qualidade. O tema central é Educação para Todos (EPT), a partir do qual surgem a a abordagem dos direitos, a abordagem diferencial, a perspectiva de gênero e a inclusão nos diversos níveis educacionais e, especialmente, na Primeira Infância.

Palavras-chave:

Primeira Infância, Abordagem de Direitos, Abordagem Diferencial, Perspectiva de Gênero, Inclusão, Educação para Todos.



Introducción

Celebro la oportunidad que ofrece el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), en el marco de sus 25 años de existencia, para escuchar las voces y visibilizar el trabajo investigativo e innovador de los maestros y maestras del Distrito Capital. Celebro los escenarios de formación y cualificación que ha facilitado en este tiempo.

Expongo ahora la presente reflexión crítica desde mi realidad, desde, en palabras de Manfred Max Neef, “mi orilla”. Me atrevo, como indica Paulo Freire, a biografiarme, a historizarme; trato, en la infinita riqueza del lenguaje escrito, de valerme de palabras que van a expresar con su fuerza polisémica mi ser, mi sentir, mi pensar y mi actuar.

Historia de vida. Breve línea de tiempo

El diario de “Chavita”, mi madre, indicaba la fecha de mi nacimiento: 23 de mayo de 1970. Sin embargo, el registro civil decía que había nacido el 6 de junio de aquel año en el municipio de Simijaca, un hermoso pueblo ubicado al norte de Cundinamarca. Hija de Isabel Ruiz Valbuena y Carlos Arturo Briceño Fúquene. Hoy celebro mi cumpleaños el día que nací, no el día registrado en la cédula.

Hija de docentes, mi madre Especialista en Evaluación Educativa, y mi padre Educador Físico, soy la mayor de cinco hermanos (tres mujeres y dos hombres). De mi madre heredé el amor a la lectura; gracias a ella se destacó en la escuelita rural de Táquira en Simijaca (Cundinamarca), luego en la Normal Superior Femenina de Guachetá y en el Liceo Femenino (Bogotá). De mi padre heredé el amor a la música, él aprendió a tocar guitarra y acordeón empíricamente, era su pasatiempo y lo hizo muy bien.

Pertencí al grupo de danzas, a la banda de guerra y a la tuna del colegio; participé en concursos de canto como integrante de la Tuna, en dúo y como solista, bajo la dirección del profesor Tobías Rodríguez, a quién agradezco infinitamente su formación y apoyo, y de la profesora Sibilina Cortés, quien animó con sus gran carisma el crecimiento de los y las jóvenes que hacíamos parte de la Tuna en el Colegio Departamental, Mixto, Agustín Parra. Mi clase favorita era la de español; la profesora Carmen Alicia Campos y el profesor Gilberto Vergara generaron en mí una gran motivación por la comunicación y el lenguaje, agradezco sus invaluable lecciones.

Mi casa estaba ubicada en la “Calle de los Niños”, así fue bautizada por nosotros los niños y niñas de la cuadra. Era la única calle que bloqueaba la movilidad de carros, motos y bicicletas con hermosos tendidos multicolores de camisas, sacos y chaquetas de la talla

cuatro a la dieciséis. Fue allí donde viví la situación que marcó mi vida personal y profesional: los niños y niñas de la cuadra nos encontrábamos jugando a las “totiadas”, “ponchados”, “yermis”, etc. En medio de la fuerte algarabía recibí la pelota y de inmediato se hizo un silencio sepulcral. Sentí una mano sobre mi hombro y al voltear a mirar encontré unos hermosos ojos azules; al instante me di cuenta de que era una niña, tenía el cabello rubio y muy alborotado en lo que se podía intuir eran sus trenzas. Ella intentaba decirme algo pero no podía, solo emitía sonidos ininteligibles, tal vez porque su nariz y boca no estaban bien formadas o porque no tenía una adecuada implantación dentaria.

La niña estaba feliz, quería jugar, pero para ese momento solo estábamos ella y yo en la “calle de los niños”; mis amigos y amigas se veían haciendo cocos por las ventanas y puertas de las casas. Entonces, le di la pelota como indicándole que ahora era su turno de lanzar, pero se escuchó un grito ensordecedor: “¡Noooo, eche pa’ dentro!”. Vi a la vecina encima de nosotros enfurecida, tomó a la niña por un brazo y la entró a su casa dando un tremendo portazo, casi saca la puerta de su marco.

Entre tanto, mis amigos y amigas fueron saliendo de sus escondites y nuevamente estalló la algarabía. No entendí nada, me dirigí a casa y busqué a mi mamá, que estaba planchando. Le conté lo que había pasado y le pregunté qué tenía la niña; mi madre contestó: “Ella es una niña mongólica, está enfermita y por eso no la dejan salir a la calle”. Entonces pregunté: ¿Y no va a la escuela? Mi madre, con sus ojos fijos en el quiebre del pantalón, siguió en su oficio y me respondió: “No. Esos niños no van a la escuela”. Me quedé pensando en todo lo sucedido y, después de un rato, dije a mi madre: “¡Yo quiero ser profesora de esos niños!”. Desde que tenía siete años tenía claro lo que quería hacer cuando fuera grande y gracias a Dios se me concedió.

En febrero de 1998 comencé mis estudios en la Licenciatura de Educación Especial de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); durante cinco años de carrera aparecieron personas y entidades con las que viví situaciones relevantes para mi formación personal y profesional. Entre otros, dejaron profunda huella en mí los niños, niñas y jóvenes de la sección de Educación Especial del Instituto Pedagógico Nacional (IPN), dirigido entonces por la maestra María Mercedes de Ramírez, quien me entregara una mención de honor por mi “Espíritu docente” en 1999.

También fue intensa la marca de las personas con discapacidad de la Sala de Comunicación Aumentativa y Alternativa (SCAA) de la UPN y del maravilloso equipo de profesionales encabezado por la maestra Nahir Rodríguez de Salazar, al tiempo que quienes me acompañaron en la Fundación Fungana (Grupo de Apoyo y

Orientación al Núcleo Familiar del Ciudadano Autista), la maestra Graciela Ibáñez y sus hijos Raúl y Daniel Lagomasini; personas con autismo que, parafraseando a Mario Benedetti, me enseñaron a mirar con “sus ojos”.

En el año 2003 participé en el proyecto de investigación “Modelo Multimodal Estructurado base para la maduración de la atención en el niño autista”, liderado por la maestra Sofía Julieta Torres Sánchez, intelectual del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica (CIUP) y docente de la UPN. El año siguiente me vinculé como docente de cátedra en la Licenciatura de Educación Especial de la UPN, a la cual pertenezco hasta el día de hoy.

En 2005 comencé con mi ejercicio como docente provisional en la Secretaría de Educación del Distrito (SED) y con el trabajo en el Programa Aula Exclusiva para escolares con Autismo (AEA) de la Institución Educativa Distrital La Candelaria hasta que, en enero de 2006, soy nombrada en propiedad. Para marzo de 2007 me gradué como Especialista en Comunicación Aumentativa y Alternativa de la UPN; uno de los retos que me había impuesto para ofrecer mejor atención a los niños, niñas y jóvenes con dificultades en la comunicación.

En ese momento ya trabajaba también en la Institución Educativa Distrital República Bolivariana de Venezuela, donde tuve la oportunidad de acompañar a docentes en formación de la UPN como docente asesora, y fortalecer el programa de inclusión de niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA). A lo largo de diez años me desempeñé como docente del Programa AEA, a partir del cual se desarrolló la implementación de la modalidad de “Escolaridad Combinada” (Briceño, 2016), con la que niños, niñas y jóvenes de la institución y sus familias trabajaron activamente en la superación de las barreras para el aprendizaje y la participación de todos y todas en la comunidad educativa y ambientes de aprendizaje fuera de ella.

En septiembre de 2013 recibí mi título como Maestra de Musicoterapia de la Universidad Nacional de Colombia, un paso importante en mi vida y en mi carrera profesional. Los y las docentes de la maestría, especialmente los Músico-terapeutas Leonardo Morales y Mark Ettenberger, y la Maestra Carmen Barbosa Luna, incidieron fuertemente en mi formación profesional como músico-terapeuta en sus diferentes campos de aplicación: clínica, comunitaria y, especialmente, en educación; encontré la oportunidad de ampliar mis conocimientos y de diversificar mis prácticas, para responder a las necesidades únicas y específicas de los niños, niñas y jóvenes en la escuela de hoy.

Desde marzo de 2017 soy docente de preescolar en la Institución Educativa Distrital Antonio Nariño de la localidad de Engativá. Los niños y niñas de primera infancia siempre han sido mis maestros y maestras; me brindan valiosas experiencias de aprendizaje y son el motor que impulsa día a día mis inquietudes investigativas, propias del ser docente.

Problematizar mi quehacer como maestra

La lección más grande de mi vida es que “queriendo” enseñar he sido quien más a aprendido. El ejemplo de vida de mi madre y mi padre fue fundamental en mi formación profesional; gracias a ellos surgió en mí la determinación de ser maestra hasta que, con el tiempo, logré avanzar en mi carrera docente; todo ello significó recorrer caminos, muchos de ellos difíciles de transitar; sin embargo, el tiempo y las dificultades fortalecieron mi vocación, mis convicciones.

De pequeña cuestionaba el hecho de que hubiesen niños y niñas que no fueran a la escuela; comprendo hoy que en los años setenta había en el sector educativo, y en la comunidad general, un gran desconocimiento y desinterés por temas relacionados con discapacidad, dificultades en el aprendizaje y derechos de niños y niñas. Actualmente, estos asuntos son ampliamente tratados desde diferentes disciplinas y sectores (educativo, salud, económico, político, etc.), pero, en la práctica aún se debe garantizar la respuesta educativa oportuna, adecuada, pertinente y, por supuesto, de calidad para todos y todas; en un mundo en permanente transformación y diverso.

Ser maestra hoy implica abordar un multiverso de situaciones que, en su complejidad, abarcan certeza e incertidumbre, aciertos y desaciertos, realidad y deseo: “Obediencia y resistencia, consonancia y disonancia, encuentros y encontrones” (Ávila, 2014, p. 181). Son diversas las necesidades de los niños, niñas y jóvenes en el sector urbano y rural; a nivel local, distrital, departamental, nacional e internacional. Por eso es necesario tomar conciencia de que tales necesidades están estrechamente ligadas a sus situaciones contextuales, territoriales, sociales y culturales, que influyen en el desarrollo de las capacidades de la comunidad en general, desde la infancia.

En ese sentido, la Declaración Mundial sobre la “Educación para Todos” (EPT, Jomtien-Tailandia, 1990), que está cerca de cumplir tres décadas de publicación, señaló como principal finalidad: la satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje, mientras determinaba seis dimensiones, siendo la primera una: “Expansión de la asistencia y de las actividades de desarrollo de la primera infancia, incluidas las intervenciones de la familia y de

la comunidad, especialmente para los niños pobres, desasistidos e impedidos” (UNESCO, 1990, p. 20).

La dimensión colocaba desde entonces un particular acento en la intervención de las familias de los niños y niñas de primera infancia más vulnerados y vulnerables, a la vez que en el impacto sistémico en las familias y la comunidad. Por ello, tomando tales pronunciamientos como norte, es posible afirmar que la reflexión sobre políticas mundiales lleva pensar en nuestra diversidad de saberes y prácticas, en los diferentes contextos escolares, donde los y las docentes debemos ser agentes transformadores de las realidades educativas; la declaración de la UNESCO me llevó a analizar la política nacional, específicamente uno de los objetivos en la atención Integral de la Primera Infancia:

Incorporar los nuevos conocimientos y desarrollos que, desde diferentes campos disciplinares y de práctica (pedagogía, pediatría, psicología, etc.), han venido ensanchando la comprensión de la primera infancia como momento del ciclo vital, con el imperativo de incrementar la calidad de la atención que se brinda a las niñas y a los niños (MEN, 2014).





El objetivo hace explícito que la atención de calidad para la Primera Infancia es interdisciplinar; así responde a las necesidades únicas y específicas de la población y logra: “consolidar una educación inicial diferencial y dignificadora para los niños y las niñas de los colegios oficiales de Bogotá” (SED, 2016), tal como se define en las orientaciones para los colegios oficiales de la ciudad.

Dicho esto, compartiré, modestamente, desde una reflexión personal, la forma en que, creo, se materializan las políticas en prácticas reflexionadas y la manera en que éstas inciden en la cultura. Aquí aparecen de nuevo mis maestros y maestras: “los niños, niñas y jóvenes”, quienes enseñan no solo a ampliar la comprensión de tan importantes momentos del ciclo vital, sino las diversas formas, ritmos y estilos de aprendizaje, los caminos y tiempos alternos que compartimos en la bitácora de la vida.

Como recomienda Skliar, comenzaré por “conversar lo educativo con [mis] propias palabras, aquellas que nacen de la experiencia del afecto, que nacen de una relación” (2017). Es precisamente el afecto y profundo respeto que profeso hacia los niños, niñas y jóvenes en condición de discapacidad, en situación de desplazamiento, en estado de protección, lo que me llena de razones para promover la educación para todos y todas. Los nombres de las personas se mantendrán en reserva utilizando otros para preservar su identidad.

Conocí a Jaime en el año 2000, llegó de su colegio estremecido de gozo; apenas había cruzado la puerta del garaje cuando a voz en cuello gritó: ¡Me puse la clase de ruana!, y entró sonriente y altivo. Generalmente la literatura que aborda las diferentes condiciones de discapacidad -algunas de corte clínico-, ofrece listas de chequeo en las que se determinan comportamientos propios de cada condición. Al respecto, Paluszny afirma: “Lejos de expresar necesidades básicas de manera apropiada, el uso de lenguaje autista es limitado en extensión y en variedad y parece ser totalmente idiosincrásico (1987).

Aquel día confirmé lo lejos que estaba un diagnóstico de describir los pensamientos de Jaime, lo que hacía y decía; su frase expresaba claramente un deseo cumplido, una intención determinada y su estructura estaba sintáctica, semiótica y pragmáticamente correcta. El joven con autismo había utilizado una figura retórica con uso figurado del lenguaje; Jaime empleó la metáfora adecuada para compartir lo que había sucedido esa mañana en su clase. Los presentes no podíamos dejar de reír al ver la felicidad dibujada en su rostro y, seguramente, él también intuía la nuestra al comprobar su gran avance en el proceso comunicativo, psicológico y socio-emocional.

En otro momento de mi historia Vikingo también aportaría a mi formación permanente como docente. El pequeño de siete años tenía una mente excepcional, inventaba sus propias historias, recreaba otras y diseñaba complejos juegos que incluían retos para grandes y chicos. Hablaba de sus libros favoritos, de su deseo de estudiar robótica en la Universidad Nacional; proyectaba su vida y trabajaba cada día para llegar a su objetivo. Un día me contó de su película favorita: “Cómo entrenar a tu dragón 1”; le fascinaban los diseños de Hipo y los mapas que dibujaba, admiraba las diferentes cualidades de los dragones, su anatomía y fisiología. Vikingo estaba incluido en aula regular, su diagnóstico: Síndrome de Asperger (SA).

Vikingo visitaba la biblioteca escolar cada vez que tenía oportunidad; consultaba las nuevas adquisiciones y repasaba sus libros favoritos. Un día, mientras caminábamos hacia allá, me habló de la Tulivieja, una leyenda panameña; saludó a la bibliotecaria y se dirigió al estante donde reposaba un libro de mitos y leyendas, me invitó a sentarme en el corredor y, durante el descanso, viajamos a esos mundos posibles que le permitían la literatura y su gran capacidad imaginativa.

Pasamos momentos inolvidables, dejando huellas imborrables en mi vida; entonces asesoraba las prácticas de las docentes en formación de la Universidad Pedagógica en colegios oficiales del

distrito; entraba al salón de Vikingo y la algarabía ya se percibía desde afuera, crucé el dintel de la puerta y él me abordó con sus ojos llenos de lágrimas para preguntar: “¿Belkis, explícame cómo un niño como ese puede llamarse Ángel si es el mismísimo demonio? Me ha roto mi prototipo y ha rayado mi cuaderno. No entiendo como un Ángel puede hacer cosas tan malas”.

Tenía un nudo en la garganta, Ángel era un niño que estaba en un hogar de protección, había sido separado de su padre y madre por violencia intrafamiliar. Escuchaba en silencio a Vikingo mientras recogíamos las partes de su robot, también miraba la otra esquina del salón, donde las docentes, de aula y en formación, trataban de calmar a niños, niñas y, por supuesto, a Ángel para que no arrasara con todo o se lastimara a sí mismo, expresando lo que puede definirse como dificultades emocionales y sociales de comportamiento.

Vikingo reencarnaba las palabras que Tammet, escritor y matemático británico, trazara en su texto *Nacido en un día azul*: “Los libros se convirtieron en algo muy especial para mí, porque siempre que mis padres leían la habitación se llenaba de silencio. Me hacía sentirme sosegado y satisfecho interiormente” (2006). El niño no solo compartía el mismo amor por los libros, también el silencio obraba del mismo modo en él, ofreciendo tranquilidad, calma. He ahí la importancia de adaptar los espacios, de analizar la conformación de grupos para el trabajo en el aula, de identificar pares significativos e interlocutores válidos para los niños y niñas, sin importar su condición o situación.

Como es de suponer, el mal momento en el aula, especialmente para Vikingo y Ángel, no fue unicasal, pero, teniendo en cuenta lo expuesto, fue posible lograr un mejor ambiente de aprendizaje para todos y todas, partiendo de lo que Lozano y Alcaraz (2012) resumirían como el “sistema de ayuda entre iguales”, estrategia pedagógica en el marco del método de aprendizaje cooperativo y enseñanza tutorada, a través del cual se favorece el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otra parte, es necesario recordar la importancia de conocer las leyes que regulan la atención integral de niños y niñas, sin importar su condición de salud, nivel de funcionamiento o situación social; no solo por cumplir con la norma, sino por el sentido de humanidad que nos debe caracterizar como ciudadanos del mundo. En tal sentido, el ámbito jurídico vela por los derechos de niños, niñas y jóvenes con discapacidad, evaluando periódicamente las medidas de inclusión y, en caso de incumplimiento, aplicando las sanciones correspondientes. En términos legales, el Congreso de Colombia promulgó la norma, con la cual busca:

Garantizar y asegurar el ejercicio efectivo de los derechos de las personas con discapacidad, mediante la adopción de medidas de inclusión, acción afirmativa y de ajustes razonables y eliminando toda forma de discriminación por razón de discapacidad (Congreso de Colombia, Ley 1618, febrero 27 de 2013).

Aprender a ser, pensar y hacer con el otro requiere de la vivencia de valores como el respeto por la dignidad humana, la solidaridad, empatía, cooperación, convivencia y una permanente interacción. Bajo estos principios, y luego de alcanzar otro nivel de conciencia crítica, decidí implementar un modelo de atención:

La Escolaridad Combinada (EC) tiene como principio esencial la interacción permanente de todos y todas en espacios de enseñanza-aprendizaje enriquecidos, tanto en el colegio como fuera de él, apropiándonos de la ciudad como escuela. Dicha modalidad, como estrategia de inclusión, se fundamenta en los pilares para la educación inicial enmarcados en el programa de Cero a Siempre de la Presidencia de la República: la literatura, el arte, la exploración del medio y el juego son evidentemente los pilares de la formación integral de todos y todas (Briceño, 2016).

Inicialmente, la modalidad de Escolaridad Combinada se trabajó por cerca de cinco años en la Institución Educativa Distrital República Bolivariana de Venezuela, con niños, niñas y jóvenes del Aula Exclusiva para escolares con Autismo, y también con Aula Regular. Desde el 2017 se viene desarrollando en la Institución Educativa Distrital Antonio Nariño, con niños, niñas y jóvenes de los niveles de Educación Inicial, Educación Básica Primaria, Educación Básica Secundaria y Educación Media.

En este momento, casi para terminar, hablarán los “Sabientes”, neologismo creado por un pequeño de transición quien, después de superar el reto propuesto en una experiencia pedagógica, exclamó: ¡Soy sabiente!, palabra que permite entender cómo el niño se reconoce sabio e inteligente; con alta autoestima y, amorosamente, otorgó dicha cualidad a todas y todos sus compañeros de aula.

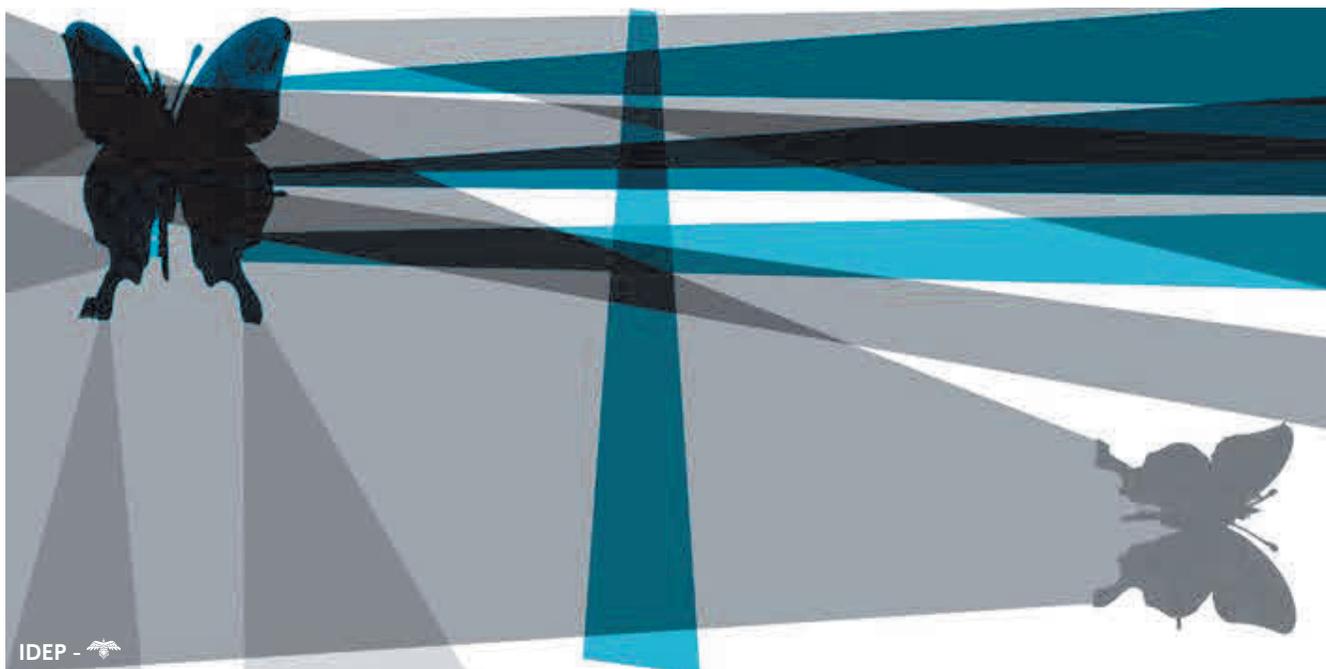
La modalidad de Escolaridad Combinada emplea las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), más precisamente, las Tecnologías para el Aprendizaje y el Conocimiento (TAC). La apropiación de tales ambientes virtuales permite plantear Entornos Personales de Aprendizaje (Personal Learning Environment, PLE), en los cuales participa activamente toda la comunidad educativa. Gracias a esta herramienta, el aprendizaje, además de significativo, es muy divertido, pues permite el uso y diseño de diferentes recursos o fuentes de información, como infografías, historietas, juegos, videos, galerías fotográficas, etc.

El maestro y la maestra de hoy deben conocer todas las posibilidades analógicas y digitales que están al servicio de la educación; armonizar con la fantasía de los entornos en 3D, realidad virtual, realidad aumentada y videos de 360°. Los nativos de la tecnología jalonan el aprendizaje de los inmigrantes. Ellos y ellas se mueven como “pez en el agua”, son expertos mientras nosotros somos los novatos en un mundo digital lleno de posibilidades.

Hace más de un lustro se habla de la Educación STEAM (Science, Technology, Engineer, Arts and Mathematics), siguiendo lo que Cilleruelo y Zubiaga exponen como la “tendencia a la integración de las artes en el marco de las disciplinas científicas” (2014); pensar en dicha articulación desde la primera infancia es un reto interesante en verdad, aún más cuando se encuentra que intelectuales del calibre de Francesco Tonucci definen como investigadores a los niños y niñas, y que Carrubba, Cecchini, De Peppo, Giorgi, Messerini, Papini y Tonucci trabajan conceptos como el de la “escuela de la investigación” (2006), un lugar donde en la interacción permanente adulto-niño se agencia el conocimiento a través de diversos lenguajes.

Desde esta perspectiva, las *Bases curriculares para la Educación Inicial y Preescolar* (2017) se fundan en un currículo que parte de la experiencia, en tanto que: “forma de interacción entre las niñas, los niños, las familias y las maestras, cuyo énfasis es la acción de cada uno, relacionada directamente con su contexto socio-cultural y natural”. De allí la importancia de que la sensibilidad docente se una profundamente al actuar del niño y la niña en sus diferentes dimensiones. Aguda sensibilidad que permitirá conectarse con sus afectos, miedos, necesidades, deseos e inquietudes.

Este es mi presente, estoy convencida del inmenso potencial y capacidades de los niños y niñas; trabajo para estar a su altura, comprendiendo los avatares de sus vidas, admirando su sabiduría y la preciosa ingenuidad e inocencia con la que me acarician cada día. Para finalizar esta historia de mi vida, solo quiero hacer una humilde recomendación: alguna vez conquistaron nuestra tierra, nuestro lenguaje, nuestra cultura. No podemos hoy mantenernos como espectadores frente a la pérdida de nuestra identidad, de nuestras formas de ser, pensar, hacer y habitar nuestros lugares. Mientras tengamos voz, podemos decir nuestra palabra. Gracias niños y niñas, sentiré este acto de emancipación a través de sus voces, de nuestras voces ¡Gracias Paulo Freire!, somos ¡Maestros y maestras con voz!



Bibliografía

- Ávila, R. (2014). *La escuela: lugar de encuentro y encontrones*. Bogotá: Editorial Magisterio, p. 181.
- Briceño, B. (2016). Escolaridad Combinada, una nueva modalidad educativa para la comunidad inclusiva de hoy. *Magazín Aula Urbana*, No. 104, p. 21. Obtenido desde http://www.idep.edu.co/sites/default/files/archivo_magazine/MagazinAulaUrbana_1042.pdf
- Carrubba, L., Cecchini, M., De Peppo, G., Giorgi, P., Messerini, A., Papini, M., y Tonucci, F. (2006). *A los tres años se investiga*. Madrid: Losada.
- Cilleruelo, L., Zubiaga, A. (2014). *Una aproximación a la Educación STEAM. Prácticas educativas en la encrucijada arte, ciencia y tecnología*. Obtenido desde <https://www.augustozubiaga.com/web/wp-content/uploads/2014/11/STEM-TO-STEAM.pdf>
- Congreso de Colombia. (2013). *Ley 1618 de Febrero 27*. Obtenido desde <https://www.mineduccion.gov.co/1759/w3-article-381590.html>
- Lozano, J., y Alcaraz, S. (2012). *Respuesta educativa a las personas con Trastorno del Espectro Autista*. Madrid: Editorial La Muralla, p. 157.
- MEN. (2014). *Referentes técnicos para la cualificación del talento humano que trabaja con primera infancia*. Obtenido desde http://www.educacionbogota.edu.co/archivos/Temas%20estrategicos/Educacion_inicial/2016/Cualificacion_TalentoHumano.pdf
- MEN. (2017). *Bases curriculares para la educación inicial y preescolar. Referentes técnicos para la educación inicial en el marco de la atención integral*. Bogotá: MEN, p.25
- Paluszny, M. (1987). *Autismo: guía práctica para padres y profesionales*. México: Trillas, p. 53.
- SED. (2016). Polifonías de la diversidad. Acciones inspiradoras par una educación inicial diferencial y dignificadora. *Documento base de orientaciones para una educación inicial diferencial y dignificadora en los colegios oficiales de Bogotá*. Obtenido desde <http://repositoriosed.educacionbogota.edu.co/jspui/bitstream/123456789/7251/1/DOCUMENTO%20POLIFON%EF%BF%BDAS%20DE%20LA%20DIVERSIDAD.pdf>
- Skliar, C. (2017). *Pedagogías de la diferencia*. Obtenido desde [Noveduc.com](http://www.noveduc.com)
- Tammet, D. (2006). *Nacido en un día azul. Un viaje por el interior de la mente y la vida de un genio autista*. Málaga: Editorial Sirio.
- UNESCO. (1990). *Declaración Mundial sobre Educación para Todos*. New York: UNESCO. Obtenido desde http://www.unesco.org/education/pdf/JOMTIE_S.PDF